

# Miguel Branco

## Black Horse

10 de mayo – 28 de junio, 2025

Madrid

La historia ha demostrado que, desde la apelación a la racionalidad humanista, a las poblaciones animales se les ha asignado con frecuencia un papel subordinado, reducido y refutado por discursos clasicistas que las empujaban hacia el espectro de lo primitivo y lo indomable. Paradójicamente, fue justo en este lugar de alteridad donde el animal emergió como una fuerza de resistencia, permitiendo la exploración de todo aquello que permanecía incomprendible. Atrapados en esta dicotomía, estos grupos son cuidadosamente seleccionados por Miguel Branco por su amplio campo de potencial argumentativo y simbólico, abordando aspectos psicológicos, históricos y formales para invocar, en su naturaleza abierta, la promesa de metamorfosis o adaptación. El animal se convierte así en un campo central de investigación en su obra, escapando de las categorías puramente ecológicas y naturalistas para introducir, en su calidad de “Otro” indefinido, una sutil reflexión sobre algunas de las preguntas más urgentes de una contemporaneidad marcada por la inquietud y múltiples amenazas.

Es bajo esta premisa que la figura del caballo, símbolo de poder y gloria en el mundo, de elegancia y estatus noble, intermediario entre la vida y la muerte, y signo de intuición y espiritualidad, emerge como motivo central en *Black Horse*, la nueva exposición de Miguel Branco en Pedro Cera. Al unir dibujo y escultura, la exposición no sólo revisita la oposición anacrónica entre tradición y modernidad, sino que también evoca la inquietud provocada por lo desconocido dentro de lo familiar.

Inspirada en los álbumes anatómicos de George Stubbs (1724–1806), la serie de caballos, desarrollada de manera continua a lo largo de la práctica de Miguel Branco, establece un silabario visual conformado por etapas secuenciales de transformación, donde cada dibujo representa un cuerpo compuesto formado a través de gestos de fragmentación, aglomeración e hibridez. En la superposición de múltiples referencias, el animal revela su estructura sintética, disecada y cadavérica, compuesta por huesos, músculos y añadidos que lo convierten en una máquina protésica situada entre lo orgánico y lo artificial. A través de gestos tanto rápidos como meticulosos, que rechazan la tradición del dibujo acabado, cada iteración del caballo es llevada a un presente clínico, emergiendo como una entidad mutante y mecánica que refleja el deseo de superar el cuerpo biológico a favor de la tecnología, un impulso acelerado desde el siglo XIX por el surgimiento de nuevas fuerzas industriales que complicaron las nociones clásicas de origen e individualidad.

Misteriosas e inquietantes, estas imágenes transitan del papel hacia la elegante escultura, una majestuosa figura ecuestre en madera pintada y quemada que aparece como un animal decapitado, privado de identidad y de acceso sensorial. Mensajero de un mundo crónico o subterráneo, el animal se cierra sobre sí mismo en su naturaleza críptica, suspendido en una neblina que evoca las atmósferas inquietantes de la pintura de Goya, donde la razón da paso al delirio, lo absurdo y la oscuridad. Su presencia simula una forma de perturbación frente a lo que antes resultaba reconocible, reivindicando una lectura metafórica de un tiempo de conflicto e imprevisibilidad.

Con una tensión latente, *Black Horse* sitúa al espectador en un limbo simbólico entre lo que escapa y lo que permanece suspendido. Tanto en el detalle como en la totalidad, las obras establecen un espacio de anticipación - lo que Jacques Lacan describió como *en souffrance*<sup>1</sup> - para expresar una sensación no resuelta, en espera de ser reconocida ante la ausencia de articulación. Al despojar gradualmente a los elementos del imaginario colectivo de su definición convencional, la obra de Miguel Branco nos confronta con una forma de inquietud existencial que resuena en un presente marcado por la saturación de imágenes, narrativas fracturadas y la erosión de los marcos simbólicos tradicionales.

---

<sup>1</sup> De 1952 a 1980, el psicoanalista francés Jacques Lacan ofreció seminarios anuales en París, los cuales fueron posteriormente recopilados y editados por Jacques-Alain Miller. El término “en souffrance” aparece en el Seminario XVII, *El reverso del psicoanálisis* (1969-70).

Pedro Cera

Lisboa  
Rua do Patrocínio 67 E  
1350-229 Lisboa, Portugal

Madrid  
Calle de Barceló 13  
28004 Madrid, Spain

info@pedrocera.com  
www.pedrocera.com